



Fotos: Javier Caballero Chica

LA CREACIÓN DE UN NUEVO ESTILO ARQUITECTÓNICO

En el año 711 tropas islámicas invadieron gran parte de la península Ibérica anulando fácilmente a un poder visigodo en clara decadencia.

A pesar de la invitación musulmana para la conversión de los cristianos a la religión promovida por Mahoma muchos de ellos deciden conservar su fe sobre todo en grandes núcleos urbanos como Mérida, Toledo o Córdoba, recibiendo el nombre de "mozárabes" (arabizados).

Con el paso del tiempo el malestar de éste colectivo fue en aumento debido a la fuerte subida de impuestos y el arrinconamiento social desencadenando diversas sublevaciones y emigraciones al norte, a tierra cristiana. Fueron ellos provenientes de Al Andalus los iniciadores de la nueva corriente artística fuertemente orientados, con una visión estética de clara tradición bizantina.

Por una decisión del monarca Alfonso III un grupo de monjes y seglares procedentes de la capital del reino omeya en Hispania, se asentaron al sureste de la ciudad de León. Con mucho esfuerzo realizaron una iglesia con un peculiar estilo, mozárabe, mediante la reutilización de materiales visigóticos y romanos.

La datación de la basílica se conoce gracias al contenido de la lapida fundacional, hoy perdida, que se remonta al 20 de noviembre del 913.

El acceso actual al templo fue realizado por el abad Sabarico en el año 1050 reseñándose en una rústica inscripción que preside el arco así como la fecha de su muerte. El pórtico, emblema del recinto, se construyó durante el siglo XI, los siete primeros arcos a base de finos fustes, basas y capiteles corintios y cimacios de blanco mármol los otros cinco son posteriores junto con la realización de la torre este y la zona románica o panteón de los abades. En la actualidad sirve para albergar diferentes sarcófagos procedentes de la sede monacal. La planta de la iglesia mozárabe es basilical compuesta de tres naves, siendo la central más elevada, con unas dimensiones de veinticinco metros de largo y catorce de ancho.

Lo más significativo del interior es el iconostasis, elemento escénico oriental que servía para separar al oficiante de los creyentes, con la utilización de cancelas en los laterales con motivos ornamentales animalísticos y vegetales. El artesonado de la nave central está decorado con pinturas del siglo XIV o XV a base de motivos heráldicos de Castilla y León.

La sustentación de la iglesia se compone de fustes de mármol, capiteles corintios y arcos de herradura.

La epigrafía del monasterio es muy rica sobre todo la de época romana. Destacar las inscripciones de las aras o altares tan controvertidos en fechas recientes a consecuencia de la caída de uno de ellos.

Numerosas han sido las restauraciones a lo largo del tiempo desde su declaración como Bien de Interés Cultural en 1886 para consolidar uno de los referentes de la cultura leonesa.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte



S. MIGUEL DE ESCALADA